



EQUINOCIO

VH PEPE MEANA

EQUINOCCIO

Se trata de un fenómeno muchas veces olvidado si lo comparamos con los Solsticios, principalmente frente al Solsticio de Invierno, dada las fechas y las festividades que cultural y religiosamente celebramos en su víspera. Pues si los Solsticios son importantes porque indican el día más largo del año -o la noche más corta del año, según el hemisferio en el que nos encontremos-, es el equinoccio el que nos indica, aquel momento del año, en el que el día y la noche tienen la misma duración.

En los equinoccios de marzo y de septiembre, el astro rey, el Sol, incide directamente sobre el Ecuador, por lo que el día dura lo mismo que la noche. Debemos recordar que el eje de rotación de la Tierra tiene una inclinación de 23, 5° aproximadamente con respecto a una perpendicular al plano de la órbita que describe alrededor del Sol, y que esto, y el movimiento eclíptico de la Tierra con respecto al Sol, causan los solsticios y los equinoccios.

Entonces, el equinoccio ocurrido el día 19 de marzo de 2020, como el de todos los años, nos indica que: En el Polo Norte, comienza un día que tendrá 6 meses de duración, mientras que, en el Polo Sur, comienza una noche que tendrá 6 meses de duración. En el hemisferio norte, comienza la primavera, por lo que se le llama equinoccio primaveral, mientras que, en el hemisferio sur, comienza el otoño, al cual se le llama equinoccio otoñal.

Los equinoccios y los solsticios son entonces acontecimientos astronómicos que anualmente ocurren, derivados de la perpendicularidad con que los rayos solares inciden sobre la Tierra. Es por lo anterior, que la sucesión de las estaciones no responde a la cercanía (perihelio) o lejanía (afelio) en la que se encuentra la Tierra con respecto al Sol, en su recorrido orbital.

Hace pocos meses, en diciembre, nos llegó la noche más larga del año (Solsticio de Invierno), el triunfo de las tinieblas sobre la claridad, el “descenso del sol” alcanzó su menor altura y ¿se detuvo el Sol en el firmamento? Inició luego desde su punto más bajo, su marcha triunfal, su regreso, haciendo ceder a las tinieblas ante el poder de la Luz Solar, y su ascenso hasta que lleguemos al día más largo del año (Solsticio de Verano).

Los anteriores puntos máximos y extremos, marcados por los Solsticios, a veces parecen dejar olvidado que, para realizar un camino ascendente desde la noche más larga del año hacia el día más largo de año, necesariamente tendremos que llegar a un punto medio, en el que la exposición solar haga que el día y la noche tengan igual duración, este punto



medio está marcado por los equinoccios. Desde aquel Solsticio de Invierno, los días, gradualmente han venido ganando tiempo de duración a las noches.

La masonería, utiliza y enfrenta extremos para llevar sus mensajes, por ejemplo, ilustrando el camino lleno de dualidad y puntos opuestos, que recorre el hombre, vemos el pavimento de mosaicos negros y blancos, la acción del bien y del mal; pues los solsticios también representan extremos, el día más largo o el día más corto. Igualmente, nuestras Logias y su decoración, simulan acá abajo como es arriba, lo que celestial o astronómicamente sucede; vemos que, al describir la forma de la Logia y su orientación, se hace toda una explicación de los alcances de sus atributos, y se indica que el T de R.°. S.°. fue construido tan al norte de la eclíptica, que el sol y la luna en su altura meridional no podrían arrojar un rayo de luz sobre su parte norte, considerando el punto Norte, el punto de las tinieblas. Por su parte, el Venerable Maestro, está colocado en Logia, en un punto que si trazáramos una línea imaginaria, divide la Logia en lado Norte y Sur, él se encuentra en el Oriente -el este- por donde sale el Sol, desde él hasta donde esa línea imaginaria termina, se halla entonces el Occidente -el Oeste-, en donde se pone el Sol.

Tampoco dejemos de observar las decoraciones de nuestras Logias, que incluyen la bóveda celeste y el firmamento tachonado de estrellas, debidamente reagrupadas en constelaciones, siendo las más significativas las doce constelaciones zodiacales, en su conjunto el Zodíaco. No en vano, nuestros talleres dan gran significancia a la Luz, al firmamento, a la estrella flamígera, que se encuentra irradiando en el centro de la Logia, en el mediodía, irradiando a todos por igual. De igual valor simbólico, nuestros talleres ilustran, tanto en su construcción como en las ceremonias de grado, el movimiento de traslación y la rotación que nuestro cuerpo terrestre mantiene, los viajes, la Naturaleza y a todo aquello que nos afecta o que incide en nosotros por igual, así como a lo que especulativamente podemos ligar a los estados superiores -e inferiores- del Ser.

Recordemos que el Hombre, para orientarse, toma como referencia al Sol, siendo el Este, el lugar aproximado por donde el Sol sale cada día, y el Oeste, por donde se pone en su movimiento aparente; a este sistema de referencia cartesiano lo conocemos como Puntos Cardinales. Pues entonces, es durante los equinoccios, cuando el Sol en su movimiento ascendente y descendente, saldrá por el Este y se pondrá en el Occidente, y en una fase intermedia, mediodía, llegará sobre nuestras cabezas, al cenit, generando un ángulo de 90°, un ángulo perfecto.

El equinoccio como instrumento especulativo dentro de la masonería, contiene un valor esotérico primordial, ya no viendo los extremos, sino demostrando que el equilibrio, la armonía, la ecuanimidad, el control, el balance entre los polos, describe nuestra primera búsqueda en masonería, dominar nuestras pasiones. Me llama mucho la atención aquel símbolo masónico del punto dentro del círculo, con las dos líneas paralelas y los dos San Juanes en sus extremos, quienes sabemos también simbolizan los solsticios. Pareciera



nuevamente que damos preponderancia esotérica a los Solsticios, pero me permito interpretar, que aquel Libro de la Sagrada Ley, que se encuentra en la parte superior de dicho símbolo, en un punto medio en el recorrido del círculo entre cada línea paralela que lo toca, representa la base para trazar la línea vertical que al cruzarse con la horizontal que divide al círculo en dos partes iguales (en hemisferios), marca el punto medio en donde estaremos actuando en un ángulo recto, perfecto de 90°, el cenit en un día de Equinoccio, balanceados, equilibrados en nuestra conducta, evitando así el error.

Este llamado al balance, al dominio del principio hermético de los polos, lo vemos claro, en las cuatro virtudes -cardinales-, Templanza: que es básicamente la moderación de las pasiones, del goce, entendiendo que la total abstinencia es un polo, un extremo, opuesto completamente al desenfreno, al vicio o descontrol. Fortaleza: nos lo dice explícitamente, es el punto medio entre la temeridad -no temer a nada- y la cobardía -temer a todo-. Prudencia: es el punto medio entre actuar impulsivamente y la inacción, nos invita a meditar y a pensar para actuar de la mejor manera ante ciertas situaciones. Justicia: nos enfoca principalmente en la equidad, dar a cada cual lo que se merece, lo cual implica alejarnos de los extremos en los que podamos ser indulgentes y permisivos con aquellos que son nuestros favoritos e inflexibles y radicales con aquellos que no gozan de nuestro mayor aprecio.

Para terminar, tanto los solsticios, como los equinoccios, son sucesos astronómicos que deben llevar al masón a estudios más profundos y detallados, tanto en su incidencia sobre la Naturaleza, como sobre la diferente simbología especulativa que grado con grado se va develando de ellos.

T.:A.:F.:

V.:H.: *Pepe Meana*



SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



<https://www.facebook.com/granlogiadepanama>



<https://twitter.com/gldepanama>



<https://www.instagram.com/gldepanama/>



<http://www.granlogiadepanama.org/>